



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10720

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 30 DE JULIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

IMPRESIONES

No pueden ser más optimistas las que nos trae la prensa de la Habana; pero se hermanan mal con las que nos trae la correspondencia particular.

La insurrección ha decrecido en las provincias que se dieron ha tiempo por pacificadas: eso nadie lo duda; pero aun así, sigue consumiéndose la sangre y el dinero casi en igual medida que cuando la plana mayor de los mambises se agitación en las Villas y en Matanzas y llegaba á las puertas de la misma capital destruyendo ingenios y poblados.

Entonces se sabía donde paraba Máximo Gómez; lo delataban las llamaradas del incendio con que señalaba su paso y se podía ir tras él con la esperanza de batirlo. Ahora no se sabe donde se encuentra; se le busca y no se le halla por ninguna parte; nadie da razón de su persona y no parece sino que se ha convertido en ser invisible según lo perfectamente que se oculta á las miradas de sus perseguidores.

«La Carta del Sábado», periódico cubano que se publica en la capital de la isla, lo supone herido gravemente y aun apunta la duda que abriga de si existe; pero eso no supone nada desde el momento que esa herida grave del cabecilla no ha determinado una dispersión general de sus secuaces.

Lo que si es cierto, y nadie puede ponerlo en duda, ni aun el mis-

mo general Weyler que tan optimista se muestra en el asunto, es que la guerra ha adquirido tal carácter de cronicidad que casi se va perdiendo la esperanza de que se acabe.

Y en tanto que eso ocurre en la colonia en cuyo departamento oriental arde potente la insurrección, navega con rumbo á España el nuevo embajador americano, el filibustero de ayer, del cual no sabemos aun á ciencia cierta si se ha curado de sus antiguas aficiones ó si aun germina en su corazón el odio que le tuvo en otro tiempo á esta pobre España, á la cual se dirige demandando hospitalidad para desempeñar su misión.

¿De qué índole es esta? Viene como amigo, dispuesto á limar asperezas ó viene embozado en el manto de la perfidia para acechar la ocasión de un rompimiento?

Mucho tememos que sea esto último. La visita que ha de hacer á todo al jefe del ministerio inglés y las reclamaciones que trae en cartera dan lugar á sospechar de la buena fé del gobierno que lo envía, de ese gobierno que se lamenta de que la guerra de Cuba lesione su comercio y pone cuidado especial en que dicha guerra no termine, alimentándola con el envío de expediciones numerosas.

La actitud de los Estados Unidos no tiene nada de noble, pero tiene mucho de falsa. Y porque así debe considerarse creemos que no anuncia nada bueno la llegada de Mr. Woodford.

Si el representado obra de mala fé que se pueda esperar del representante.

Que obre lo mismo.

TIJERETAZOS

Nada menos que ochenta mil duros pide la hermana de Maceo por la muerte de su hermano.

Con poco se contenta esa ciudadana. ¿Tiene más que hacernos responsables de la sublevación del cabecilla y pedirnos otros ochenta mil?

Así, insensiblemente, llegaría á pedir una cantidad decente que nosotros no le daremos.

¿Estaría bueno que les pagáramos á los cabecillas daños y perjuicios por el tiempo que nos han hecho la guerra!

Eso sería de lo más yankee. Pero de lo menos español.

Dice «La Epoca»:

«El día 24 del actual se celebró en Saint-Germain, población inmediata á París, un concurso de vehículos automóviles. Con objeto de ir á presenciarlo, el ministro del Interior, Mr. Barthou, se trasladó desde el ministerio á Saint Germain en bicicleta, pedalando que era una delicia.

¿Qué hubieran dicho los periódicos madrileños si á cualquiera de los ministros españoles se le ocurre dars un paseo en bicicleta por la Moncloa ó el Retiro?»

Le tiran patatas y se gana una silba. El ministro que quiera que haga la prueba y verá lo que es bueno.

Nada menos que ciento cincuenta mil fincas han sido embargadas en Zaragoza por débitos de la contribución.

A ese paso, dentro de poco será el Estado contribuyente de sí mismo.

El único contribuyente.

No han hecho los americanos más que pensar en anexionarse las islas Hawái y ya se han encaminado al archipiélago varios millares de yankees para explotar el país.

Pero no han contado con la huéspeda, ó con los huéspedes: unos cuantos millares de soldados japoneses que se han colado disfrazados en las islas Hawái dispuestos á lo que venga.

La cosa está en su punto y solo falta que alguien le aplique un esparto para que arda Troya.

GLOBOS NACIONALES

TOMA DE TERVERE

30 de Julio de 1893

No quedaban á Carlos I de España y

V de Alemania más enemigos que Alberto de Brandeburg y Enrique II de Francia, sobre quienes dirigió desde luego todos sus esfuerzos para aniquilarlos, mandando un fuerte ejército sobre la plaza de Metz, que era la más importante y que no pudo tomar por las buenas fortificaciones que había hecho el duque de Guisa, presumiendo, sin duda, las intenciones de nuestro emperador.

Viendo lo infructuoso de su plan, organizó otro ejército para que se dirigiera á tomar por asalto la plaza de Tervere, también muy importante, como lo prueba la apreciación que sobre ella hacia el monarca francés, diciendo:

«Es una de las almohadas sobre que podía dormir seguro un rey de Francia.»

Filiberto Manuel de Saboya se presentó al frente del ejército ante la plaza de Tervere, estableciendo una línea de circunvalación con baterías bien dispuestas, que á los tres días habían abierto varias brechas, por las cuales asaltó Manuel de Saboya realizar el asalto.

Este se organizó con gran brío, pero la resistencia de las fuerzas de la plaza impidieron se llevase á efecto, después de una reñidísima lucha en que las heroicidades menudearon por ambas partes, y los actos de intrepidez se repetían á cada instante.

Viendo el de Saboya la imposibilidad de apoderarse de la plaza, suspendió el asalto, ocupándose en hacer grandes minas que tampoco dieron buen resultado.

Por fin, colocada otra vez la artillería y abiertas nuevas brechas, se dió el asalto el día 30 de Julio con gran coraje, arrollando á los defensores, que perecieron casi todos á manos de los imperiales, que pasaron á cuchillo á los pocos que habían quedado con vida en la ciudad, la cual fue arrasada por completo de orden del emperador, sin que quedara en pié ni un pequeño trozo de muralla.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

EL CARTEL DE TOROS

La herida que recibió el matador de

toros Guerrita, toreando en la plaza de Madrid el día 27 del pasado Junio, le imposibilitan para tomar parte en las corridas que se celebrarán mañana y pasado.

Esta contrariedad ha obligado á la empresa á modificar el cartel y desde hace algunos días el Sr. Aracil ha estado peregrinando por las regiones donde al presente actúan los matadores de más fama, á fin de encontrar uno que pudiera sustituir al afamado diestro.

Puesto en comunicación con Reverte, resulta que éste toreará pasado mañana en Santander. Solicitada la cooperación de Manzantini también tiene éste corrida el domingo en el mismo punto que Reverte. El Bomba está enfermo.

Ante dificultades de tal monta, la empresa se ha decidido á arrojar la casa por la ventana, para compensar al público de la falta de Guerrita, ha contratado tres matadores que lidiarán en sustitución de aquél. De este modo en cada corrida torearán tres espadas en vez de dos anunciados.

La combinación para mañana en la siguiente:

Rafael Bejarano (a) Torerito.
Antonio Fuentes.
José Garofa (a) Algabero.
Los dos primeros torearán con sus cuadrillas y el Algabero con la del Guerra.

En la corrida del domingo, el Torerito, será sustituido con el Litri.

Caen por su base los rumores que han circulado estos días referentes á que las corridas no podrían darse en los días anunciados por la dificultad de encontrar toreros. Quien busca encuentra, sobre todo si paga bien. Y como bien ha buscado y pagado, la empresa de la plaza de toros ha constituido el cartel en la forma que dejamos anunciada, causando gran sorpresa hasta en los aficionados más optimistas.

La felicitamos por ello y celebraremos que vea premiados sus sacrificios.

VARIEDADES

CHARADA

Una prima dos y cuarto el otro día compré,

Millan concluyó cantando con inimitable gracia estos cuatro versos, principio de una cantinela popular que corría entre la multitud en aquellos días.

Martin no pudo menos de reírse á pesar de estar mas serio que de costumbre.

—Pues señor, esto es hecho, continuó Millan sin pensar en otra cosa que en mirarse de nuevo al espejo, los negocios, varian de aspecto, las fisonomías se alteran, los trajes se mudan, las costumbres se transforman, los corazones... ¡Oh! los corazones experimentan también una espantosa revolución.

El pintor sintió un dolor agudo al oír esta reflexión.

Se acordó de la mariscal.

La bella Ana se estremeció también al oír estas últimas palabras.

—¿Por qué dices eso? preguntó pasado un instante.

—Porque estoy lleno de filosofía; contestó Millan; ayer paisano, hoy oficial de la guardia del rey; ayer poeta, hoy alférez de un tercio de soldados; ayer en la Costanilla de San Pedro, hoy en palacio haciendo centinelas á la puerta de la cámara real. ¡Qué tal!

—¡Oh! sí, sí, tienes razón Millan, contestó Ana. ¡Cuántas gracias tenemos que darle á Dios porque ha mirado por nosotros!

Martin, que hasta entonces había estado pensativo, se acercó á su hermana y le preguntó:

—¿Luego estás contenta?

—Mucho. Puedo decir que la sorpresa que me han causado estos rápidos acontecimientos, apenas me han dado tiempo para bendecir nuestra felicidad.

—Todo es debido á nuestro valor, contestó Millan. Fuera de modestia, querido Martin; veo con placer que á ti la pintura y á mi la lectura, nos han elevado á una categoría mas superior que la de los héroes de Homero.

—Pensemos las cosas con mas gravedad, querido hermano, observó Martin sentándose; nuestros nuevos destinos nos imponen distintas obligaciones y esto me entristece.

—¿Como! contestó Millan asombrado.

—Me explicaré.

El poeta quedó inmóvil en medio de la sala, y Ana, si bien continuaba bostando, no perdía una palabra ni un movimiento de Martin, el cual continuó:

—Como oficiales del rey, nada de extraño es que muchas veces tengamos que salir fuera de la corte, y entonces Ana quedará sola.

los ojos de Ana dos brillantes lágrimas que resbalaban por sus mejillas.

—¡Lloras! exclamó Martin sorprendido.

Ana no pudo responder, pero se arrojó al pecho de su hermano y ocultó la cabeza en su pecho.

El poeta que se disponía á improvisar un soneto, quedó atónito y confuso.

Aquella escena fué inconcebible por un momento. Los dos hermanos se miraron en silencio, como pidiéndose una mútua explicación de tan inesperado acontecimiento, y Martin exclamó:

—¿Qué tienes, querida Ana!

Esta levantó la cabeza arrasada sus ojos por el llanto.

—No es nada, Martin...

—¿Como nada! Tú has llorado por alguna cosa.

—¡Oh! no.

—¿Estás mala? ¿Qué te ha sucedido?

Una idea sombría había cruzado, por la imaginación de Millan, y quedó rígido como una estatua en el fondo del aposento.

Pensaba en que Ana no le amaba.

Una larga experiencia le había demostrado cosas dolorosas que él había hundido en el fondo de su corazón. Siempre que por incidencia ó esprofego se llegó á hablar del matrimonio proyectado, Ana ha-